

## **PALABRAS DE FRANCISCO ALEGRÍA EN NOMBRE DE LOS NUEVOS CANÓNICOS**

Excmo. y Rvdmo. Don José Manuel Lorca Planes, obispo de Cartagena,  
Excmo. y Rvdmo. D. Francisco Gil, arzobispo emérito de Burgos,  
Ilustrísimo Cabildo de la Santa Iglesia Catedral.  
Reverendos Señores.  
Queridos familiares y amigos.

Comenzamos estas palabras agradeciendo de todo corazón la confianza que ha puesto usted, señor Obispo, en nosotros, al llamarnos a este servicio en la Iglesia. Somos conscientes de nuestra pequeñez y por eso nos sorprende más, y agradecemos más este llamamiento y su generosidad. Servir a la Catedral es servir su sede, donde se hace visible nuestra Iglesia de Cartagena. Este templo es testigo de una larga historia de fe en Murcia, que como nos enseña su fachada, hunde sus raíces en los primeros tiempos de la Iglesia, y ha crecido dando abundantes frutos de santidad. Hoy, sigue siendo casa de Dios en medio de su pueblo, que abre sus puertas para que no deje de elevarse cada día en él la oración, no deje de ofrecerse el santo sacrificio de Cristo, de proclamarse la fe católica y de reconciliar a los pecadores con Dios.

Entramos a formar parte de un colegio sacerdotal que ha acompañado a los obispos en esta tarea, que no es otra sino la de hacer presente a Dios; y queremos servir con la entrega con la que tantos canónigos han servido a esta cátedra. Pero este colegio forma parte de una fraternidad sacerdotal más amplia, la de todos los sacerdotes de la Diócesis que, con su generosidad de vida, siguen colaborando con usted y haciendo verdaderamente grande nuestra Iglesia de Cartagena. Es un verdadero honor formar parte del clero de esta Diócesis. También a todos nuestros hermanos sacerdotes agradecemos su encomiable trabajo.

Hoy como siempre o quizá más que nunca, los hombres estamos necesitados de Dios. En medio del trasiego de la ciudad del mundo moderno y de las constantes tentaciones que el demonio sigue lanzando, las puertas abiertas de esta Catedral han de recordar a los murcianos que Cristo tiene siempre abierto su corazón; la altitud de sus bóvedas y de su torre, que nuestra vida aspira al cielo; la luz que atraviesa sus vidrieras, que estamos asistidos por las luces del Espíritu; su silencio nos ha de inspirar la paz del alma que tiene a Dios; esa sede, que no nos falta el pastor que nos guía; su altar y sagrario, que Cristo sigue inmoldándose por nosotros e invitándonos a participar de su cruz; las reliquias e imágenes de los santos, que una muchedumbre ingente de amigos del Señor nos espera en el cielo; y presidiendo su altar, María, una madre que cuida incesantemente de nosotros. Y asumimos con temor y temblor, pero con mucho gozo, la responsabilidad de que estas piedras y toda su venerable historia no sean sólo un reclamo turístico o cultural, sino, sobre todo y principalmente, piedras vivas, morada de Dios con los hombres, que siempre encuentren aquí nuestra acogida.

Este ministerio que hoy comenzamos lo hacemos bajo la imagen de la patrona de esta ciudad y su huerta. A la Santísima Virgen de la Fuensanta nos encomendamos y prometemos honrar y servir con toda nuestra vida y corazón, sabiendo que bajo su manto jamás nos faltará el amor de una madre.

Gracias Señor Obispo por sus desvelos como pastor y como padre. A su oración nos encomendamos, y a las de tantos hermanos sacerdotes, familiares y amigos que nos quieren y acompañan.

Santísima Virgen de la Fuensanta, rogad por nosotros.